Gustavo Rojo.
Ojo.- Voz en Pequeñas Luces.-

UTRA VEZ, UN PANFLETO. Un muchacho muy joven, moreno, con anteojos, ~~cara~~ rostro de intelectual, penetró en el Café Haiti, ubicado en la segunda cuadra de la calle Ahumada, donde se puso a repartir unos panfletos. Eran aproximadamente las once de la mañana de un día de Octubre, en el año 1975.

El joven fue recorriendo tranquilamente el negocio, entregando a cada cliente su respectivo papelito. Cumplida su misión, se acercó a un ventilador existente en un rincón, y al tirar al aire un montón de papeles, los panfletos volaron por un extenso sector del Café. - Después abandonó tranquilamente el negocio.

Al ver al joven cumpliendo este ritual pensé ~~naturalmente~~ lógicamente que se trataba de una propaganda comercial, o de la invitación a algún acto cultural universitario, aunque no puede dejar de recordar con cierta nostalgia, los tiempos de estudiante, cuando los jóvenes repartíamos todo tipo de panfletos cuestionadores de un orden injusto y anunciadores de ~~para Chile y para la Humanidad.~~ nuevos tiempos. Pero era evidente que ahora, en los peores tiempos de la represión, ~~era imposible~~ ello se había hecho imposible. O, por lo menos, nos habíamos acostumbrado a

que fuera imprescindible.

Justamente por ello, al leer el panfleto no puede dejar de sentir una íntima satisfacción ~~y~~ espiritual, ~~de preocupación por el muchacho~~. Sorprendentemente, en el panfleto se recordaba un nuevo aniversario de la Falange Nacional, y se llamaba a luchar por la recuperación de la democracia. Firmaba: Juventud Democrática Cristiana.

Al margen de mi satisfacción ~~espiritual~~ al ser testigo ~~Vida fue imposible~~ del coraje del muchacho, no puede

~~No puede dejar~~ de preocuparme por lo que le pudiera suceder, ~~el joven~~, más aún ~~y que~~ era sabido que los Cafés eran lugares especialmente controlados por los "informantes" del C. N. I.

Por lo mismo, salí rápidamente hacia la puerta del local, desde donde pude ver al muchacho doblando ~~y por Almansa~~ tranquilamente la calle Moneda, hacia el poniente, a treinta metros del café. ~~Al dirigirme allí~~ Sin embargo, al dirigirme a la esquina, no pude verlo por ninguna parte, ~~finalmente se lo había tragado la tierra~~.

En mi búsqueda,

~~Hice~~ puse a recorrer los negocios del sector, pero ~~fue~~ todo fue inútil. ¡Simplemente al muchacho se lo había tragado la tierra!

Sin embargo, ~~y~~ pensando, ya me apuntaba para ver

tribunas del lugar se me acercó una muchachita atemorizada, quien me explicó:

– Señor Aylwin, en la esquina de Alameda con Moneda se acercaron dos hombres y 2 para detener Gustavo Mayo, lo agarraron con fuerza, y lo metieron a un automóvil que estaba estacionado allí mismo.– Después partieron hacia el poniente, a toda velocidad. Yo creo que lo llevaron a la Intendencia.

Ahí supe que Gustavo Mayo era dirigente de la J.D.C.– Y que ella, también era militante que lo acompañaba.

Nos dirigimos hacia la Intendencia y a las dos Comisarías que existen en el Centro. Pero EN TODAS PARTES todos nos negaron el arresto. Por lo mismo, era preciso dirigirse rápidamente a los Tribunales para interponer el correspondiente recurso de amparo. Era indispensable Más importante que a los Servicios de Inteligencia y el Ministerio del Interior supieran que existían testigos del arresto.

Los trámites judiciales siguieron los trámites de rigor, pero lo más significativo es que esa VEz noche, en un centenar de casas, se escuchó el relato sobre de un joven que andaba en el Centro repartiendo panfletos contra la dictadura. Era ello una pequeña luz, una evidencia de que los sueños no habían muerto. Y que también existían jóvenes, tal vez pocos, que estaban dispuestos a luchar por ellos, aún corriendo los más grandes riesgos.